

EL BALUARTE

DIARIO REPUBLICANO

DIRECCION Y ADMINISTRACION

Lagar núm. 5.

NÚM. 257.

Sevilla.—Jueves 8 de Noviembre de 1900

AÑO XXIV.

Secretarios del rey, no Gobierno de España

El poder público está aislado. El país ve con cierta indiferencia el movimiento carlista, como presenciado con pasividad primero la guerra colonial, después el conflicto internacional, y por último la paz desastrosa de París.

Esto no obstante, el pueblo español es el mismo de siempre, con sus mismos vicios, pero conservando también las virtudes que tanto han admirado los extranjeros.

El conflicto presente, como los pasados desastres, no le alarman, aunque le entristecen. No ha perdido la confianza en sí mismo, porque conserva la fé y la esperanza de sus futuros destinos.

Con las colonias se desacreditó el régimen. Con la actual lucha carlista se hundirán las dos tendencias dinásticas, arrastrando consigo todo lo que son y todo lo que representan.

La sacudida vendrá cuando deba venir. La libertad se abrirá paso. La emancipación de las conciencias y el libre albedrío de los ciudadanos harán su camino. Es verdad que somos bastantes los convencidos, pero todavía hay elementos poderosos en el país, que, por hábito, por costumbre ó por temor fundado en la educación, consideran que podría redimirnos el imperio de un régimen constitucional, y es bueno que se acaben de convencer que el dominio del privilegio no siente amor a la patria ni se preocupa de los perjuicios que reciban los intereses nacionales: siente sólo los egoísmos propios de su casta, de su raza y de su familia.

D. Carlos, con representar el pasado con todo el lujo de los tribunales del Santo Oficio y del señorío absoluto de los reyes tiranos y despóticos de los tiempos pasados, podrá ser el caudillo de todos los horrores del absolutismo, pero es el enemigo declarado, franco, abierto, de todas las conquistas liberales, de todos los derechos del ciudadano.

Los gobiernos actuales son los hipócritas continuadores de aquel sistema, pero que, cantando himnos a la libertad, la hundían el puñal del despotismo traidora y alevosamente. Son la encarnación viva de aquel Fernando 7.º que alentaba á los liberales contra los secuaces del absolutismo, pero que daba carta blanca á sus generales y gobernadores para que apresaran, extrañaran del reino, sumieran en las mazmorras y ahorcaran á todo el que proclamase las excelencias de la Constitución.

Reaccionarios por reaccionarios, son preferibles las brutalidades del que se proclama francamente despota, que las hipocresías del que halaga para herir por la espalda. De todos modos esta lucha de intereses de dinastía y de familia no nos interesa, aunque nos cuesta muy cara; por esto la fuerza moral del Gobierno responsable, los prestigios de los secretarios del rey no pasan más allá de las cámaras reales, y su fuerza y autoridad no alcanzan á otras esferas que á las de sus servidores y auxiliares. Invocan el patriotismo, y el pueblo responde con una carcajada.

Apelan á los sentimientos liberales del país, y la gran masa democrática les vuelve la espalda.

D. Carlos tiene su huerte que le sigue, y se bate en su nombre. Los ministros de la regencia, que tienen los resortes oficiales, protegen á su reina y defienden sus apetitos; que luchan ambos intereses en frente, ya que los dos beligerantes no representan en el orden moral, en el orden político, en el orden económico y en las relaciones de la vida moderna, más que los intereses anacrónicos, perturbadores, reaccionarios, asociados á todas las vergüenzas, á todas las desdichas y á la ruina del pueblo español.

El Gobierno que impera dirige una ofensa al país, mancilla la honra de España y escupe en el rostro al pueblo español, cuando, á título de liberal y de patriota, demanda su concurso contra el carlismo.

Los ministros que se han elevado gracias á la influencia de la Compañía de Jesús, ni pueden invocar el nombre de patriotas, ni pueden, sin escarmentarlos, hablar en nombre de los principios del derecho y de la libertad de los ciudadanos.

Hablen del rey cuanto quieran. Pidan en su nombre cuanto les venga en gana. Pero en nombre de la patria, no; en nombre del honor de España, no. En nombre de la libertad, no, que mancillan, que con su baba inmundicia manchan los augustos atributos, las nobilísimas aspiraciones que tan grandes ideas representan.

Los ministros del rey no pueden pedir auxilios, ni concursos, ni dineros, ni esfuerzo personal á lo que han deshonrado, á lo que han envilecido, á lo que han conducido, precipitándolo en el abismo de la deshonra y en la sima de la ruina.

España se levantará para destruir al carlismo, pero será después de aniquilarlos á vosotros y á lo que representáis; después de haber incendiado vuestras guardias, de haber destruido vuestras viviendas y haber aventado las cenizas de todos los que habéis tenido parte directa ó indirecta en la catástrofe, en el vencimiento y en el envilecimiento á que nos habéis reducido.

Sois más criminales que los de la montaña, porque sois hipócritas, y con la hipocresía nos habéis arrastrado hasta el despotismo místico y clerical; y á su sombra habéis acaparado la fortuna nacional, abofeteado á la libertad y jugado á puntapiés con el honor de España y con el buen nombre de los españoles. España no os desprecia, porque quiere castigaros, pero os maldice y os anatematiza. El pueblo os juzgará y ejecutará la sentencia en ignominioso Calvario.

No invoquéis, pues, su nombre. No unáis á la ofensa una nueva provocación. No unáis la insensatez al crimen, el ludibrio á la afrenta; sellad vuestro labio y procuraros un lugar seguro antes que llegue la justicia popular.

Los ministros del rey, sólo al rey deben acudir.

Los gobiernos de España, cuando lleguen, acudirán al pueblo, invocarán el santo nombre de la Patria, y la Patria y el pueblo responderán.

Cuando la nación demandaba esfuerzos y buena política, y economías y castigo á los culpables, acudisteis á suspender las garantías y amenazásteis con aquellos sables que vinieron vírgenes de Cuba; no permitisteis ni aun las expansiones del entusiasmo. Ahora que la reacción, alentada y protegida por vosotros, sale á liquidar las diferencias, también suspendéis las garantías como arma de dos filos y apeláis á los liberales. La contestación debe ser hoy un salivazo y la espalda. Mañana el castigo y la expiación.

A. A.

Murmuraciones

¿No conocen ustedes la moda que han sacado los señores carlistas para burlarse de las autoridades y de todo Dios, y seguir haciendo aquello que les convenga?

Pues es... la siguiente: Obediendo las autoridades los órdenes emanadas de los cuatro sacristanes que gobiernan desde Madrid, tratan de aprehender á las personas significadas desde antiguo en el carlismo, y, al ir á ejecutarlo, las personas aludidas se presentan espontáneamente á declarar que son integristas.

Y siendo integristas, se puede seguir trabajando por la causa, sin correr el riesgo de que lo encarcelen á uno.

¿Como si el integrismo fuera otra cosa que el carlismo!

¿Qué quieren, acaso, los integristas? ¿Que reine Nocedal?

Los integristas son carlistas, mas perjudiciales que los carlistas; porque éstos últimos tienen el valor de sus convicciones, y aquéllos tienen la hipocresía de ocultarlas bajo la capa del integrismo, que ni es capa, ni es nada.

Toda la vida han sido señalados en Sevilla como carlistas—y entre ellos han figurado siempre—esos señores que van ahora diariamente al gobierno civil á declarar que Fulano y Zutano son integristas como ellos, para evitarles las molestias de la persecución, poniendo á buen recaudo sus fabulosos capitales, creados á la sombra y Dios sabe por qué artes... Y ahora que ven cerca el peligro de que se les pudieran confiscar, los bienes, se arrebujan en la capa del integrismo con el objeto de salvarse de las amarguras ó peligros que se les pudieran acarrear, y quedarse á la puerta.

¡Tan villana es esta gente, que no tiene ni el valor de sus convicciones!

**

Hoy nos dice un telegrama que un famoso cabecilla cogido por Cataluña, se le nombra por Saliva, y que será condenado á pena muy severísima... Que lo llamen por su nombre, ¡que no hay pena más cochinal! ¡A la... porra, señor guarrol! Digo mal, señor Saliva.

**

Noticia que parece está hecha con mala intención:

«Mañana se firmarán, dependientes del ministerio de Marina, los nombramientos del señor Pilon para subsecretario...»

¡Señor Pilon... tratándose de la Marina! ¿Es verdad que parece un epigrama?

**

El País de Madrid ha comenzado á llamar la atención de los gobernantes—por si es verdad que quieren combatir el carlismo—sobre los innumerables conventos madrileños en donde se labora *propane Carolus*.

Y dice: «Las monjas españolas gobernadas por frailes como las Descalzas, donde dominan unos franciscanos muy carlistas, y las Dominicas supeditadas á los frailes de esa orden, deben ser muy sospechosas de carlismo; igualmente que las Adoratrices, Oblatas, TRINITARIAS DE MENDOZA, Pastoras y otros beaterios.»

Esas *Trinitarias de Méndez* las tenemos establecidas en Sevilla con casa buena y propia, en el palacio que fué de los Condes de la Mejorada.

Ya sabemos que han venido á explotar á la juventud *desvalida*, como dicen ellas ó ellos; y con la juventud, las industrias que están á su alcance, liberadas como están de pagar contribución.

¡Ya sabemos todo eso! Pero también sabemos que hay cosas que no se explican, y bueno fuera que las autoridades indagaran un poco, por si acaso.

¡Por si acaso hay caso!

**

Más sobre el integrismo, de lo que hablo más arriba:

«Otra cosa que también choca bastante: que se distinga entre nocedalinos y carlistas, siendo todos iguales. Con la bandera del nocedalismo trabajan casi todos los frailes y conventos por la facción más eficazmente que las partidas en el campo; mas no se llaman carlistas y por eso mismo se mueven con más libertad, como hacen también los llamados círculos católicos.»

Que es lo que viene sucediendo en Sevilla. Centros católicos, escuelas católicas y nidos católicos, no son otra cosa que reuniones de cucarachas carlistas.

**

Arregló el Ayuntamiento el negocio de las aguas... Como decía la gente que en estas cosas se baña que el interés de Sevilla en este asunto estribaba, no hay que decir... ¡ya está todo el interés hecho agua! Si hay beneficio, me alegro por si es que la ciudad gana; pero si no hay beneficio más que para cuatro sátrapas que se mojan y se secan, y luego no pasa nada, entonces... lo siento mucho, pero la cosa está clara: ¡el negocio está arreglado, el negocio de las aguas!

**

Una pregunta que hace un periódico madrileño:

«Anoche oímos asegurar á personas que tienen motivo para estar muy bien enteradas del resultado de los registros domiciliarios hechos durante los últimos días, que entre los documentos encontrados en casa de cierto carlista caracterizado, figura uno que prueba que el banquero catalán Sr. Girona contribuyó con determinada cantidad al levantamiento de las partidas. ¿Es cierto esto? Conviendría que por la prensa oficiosa se dijese la verdad.»

¿Se trata de un banquero? ¿Y la prensa oficiosa va á decir la verdad? ¡Por las que llueven! ¡Si es un banquero!

**

Noticia boticaria:

«Un boticario de Orense se equivocó al des-

pachar unas recetas, y á consecuencia del error ha fallecido Josefa Blanco y se halla muy grave Manuela González.

El Juzgado entiende en el asunto.»

Ahora es preciso que el Juzgado no vaya á entender en el asunto á la manera que entiende el boticario en las medicinas.

Y lo haga al revés. Declarando viva á Josefa Blanco, aliviada á Manuela González, y absuelto, por inocente, al susodicho boticario.

**

El Gobierno le ha ofrecido al general Polavieja una *grandeza* de España... ¿Y cuál será esa grandeza? ¿Será la guerra de África, ó la de la Independencia? Porque ninguna es tan grande como la que él ostenta: ¡la grandeza de ser grande sin que nadie se lo crea!

**

Sobre el mismo tema. Sobre el tema de que los carlistas no van á venir, sino que ya han venido:

«Tenemos, pues, al enemigo en casa. La autoridad en Madrid y provincias está en manos de hombres que en un momento dado pueden convertirse de funcionarios de un país libre, en feroces sátrapas de un repugnante absolutismo.»

Obispos y sacerdotes, á sueldo del Estado, obligados por su investidura á vivir lejos de las discordias de la política y de la sangre de los combates, han sido sorprendidos en plena conspiración absolutista. Obispo ha habido que preparaba una sorpresa á las autoridades de su provincia, para secuestrarlas en los momentos de una insurrección.»

Esto último hubiera tenido gracia. Y esto último era lo que estaba tramado en Barcelona.

Por eso dimitió el Gobernador. En Dos-Hermanas (Sevilla), donde está terminantemente probado que el Ayuntamiento, y el cacique, y los otros que le ayudan, son carlistas, no se intentó nada de eso.

Aun cuando se haya intentado lo otro, ó se pueda intentar.

En tanto, el Ayuntamiento carlista de Dos-Hermanas sigue sin novedad en su importante salud carlista.

Rematadamente carlista. Furibundamente carlista.

**

El Alcalde de Sevilla fué á Madrid á salvar los intereses de Sevilla, que estaban comprometidos porque él iba á tener que cumplir con su obligación de explicar en cátedra.

Verán ustedes: «Ya parece que se ha encontrado la fórmula para que el Alcalde señor de Checa continúe faltando á su deber como catedrático auxiliar de nuestro primer centro docente.»

Dícese que un profesor numerario, ligado por estrechos vínculos de parentesco al interesado, se ha comprometido á explicar la asignatura de Derecho Canónico, que era la que correspondía este curso al presidente del Ayuntamiento.

La que no se sabe es si el decano de la Facultad acepta y sanciona la componenda.»

Lo aceptará y la sancionará porque se lo mandarán desde arriba.

¿Para qué fué entonces á Madrid el Alcalde, so lila?

**

Los pobres municipales están temblando de frío porque el Alcalde no quiere que se pongan el abrigo, quiero decir, el capote con que se cubren solícitos para que las pulmonías no les lleguen al ombligo... Caramba, señor de Checa, ó más bien señor de Chico, (y siento que Chico y Ganga se tenga por ofendido, porque él, como zapatero, es mejor Grande que Chico), ¿por qué no abriga á esos pobres, que se quejan de *arrestos* cuando, á la luz del lucero que le dicen matutino, salen á ocupar sus puestos en las esquinas, dormidos? ¡Caramba, señor de Checa, que resulta usted muy chico por sus hechos, por su facha, y hasta por el apellido!...

**

Dice la *Revista de Tribunales*, con domicilio en la Cárcel Nacional por no tener veinte mil pesetas—y por no tenerlas yo—para ponerlas de fianza:

«No es exacto que, como ha dicho un periódico

dico noticiero, haya ingresado en esta Cárcel Nacional el tristemente célebre bandido Juan Cava Alcázar.

¡Pero si eso no hay necesidad de rectificarlo!
¡Un bandido tristemente célebre en la Cárcel Por Dios, hombre.
¡En qué país estamos!
¡Si los bandidos más ó menos célebres fueran á la Cárcel, no habría Cárcel para tantos bandidos!...

CARRASQUILLA.

Ridiculeces pecaminosas

Cuando ha ocurrido algún movimiento republicano como los de Badajoz y los de Madrid y otros; cuando sonó el grito insurreccional de los filibusteros cubanos; cuando se sublevaron los filipinos; y por último, con la última intentona carlista, siempre han estado nuestros gobernantes á la misma altura, y en toda ocasión han demostrado que, si eran poco expertos para destruir la conspiración antes que surgiera ó estallara el movimiento, son muy espabilados, en cambio, para conocer las causas, orígenes y finalidad del movimiento insurreccional; y en este punto han coincidido admirablemente fusionistas y conservadores, y hasta el actual ministro integrista, organizador de todas las asociaciones católicas de Madrid, vulgo clericales y ultramontanas.

Aparte que el ministro no conoce todavía el número de partidas que se levantó en armas, ni la calidad de las personas puestas á su frente, ni la condición de los combatientes, ni los lugares donde se refugiaron, ni los encuentros que han tenido con el ejército ni con la Guardia civil, ni los puntos donde se racionaron, y no sabe si se han disuelto ó siguen vagando ó acampados en alguna montaña donde la tropa no puede penetrar, tuvo el delicado y finísimo olfato de conocer que la intentona se debía á una jugada de Bolsa.

Aceptamos como buena la versión del ministro, y mucho más ahora, que ha sido corroborada por su antecesor, y el ministro que conoce la causa debe conocer á los verdaderos autores del complot que así explotan el honor de España, y que, más criminales que los salteadores de caminos, son responsables de un tremendo delito de lesa nación que produce alteración de orden público y que es causa de derramamiento de sangre y de descrédito para el Gobierno y vergüenza para España.

No es una bandera política la que combate: es el agio el que induce á la rebeldía, y el agio no puede realizarse por las clases populares ni intelectuales, ni aun por las modestas fortunas de los que se consagran al ejercicio de la industria ó tienen por ocupación el comercio ó cualquiera otro medio de vivir parecido; el agio lo hacen los grandes capitalistas, las sociedades bancarias, los hombres de la Bolsa, los grandes negociantes, en suma; y como estos no son muchos, y el ministro tiene un olfato tan delicado, ya que afirma que de un negocio de Bolsa se trata, bien fácilmente puede buscar á los autores y entregarlos á los Consejos de guerra que funcionan para los delitos de rebelión y de sedición como autores, como inductores de esos delitos de cuya perpetuación se aprovechan.

Así acreditaría el ministro que no por hacer una frase ó por engañar á la opinión, ó por salir del paso, se denuncian hechos de la gravedad de los denunciados, por el propio hermano de San Vicente de Paul, que hoy ocupa el ministerio de la Gobernación del reino, á título de conservador constitucional. Inmediatamente que hizo aquella afirmación debió lanzar todos sus policías más expertos sobre esa buena pista, para que hicieran buena presa, conduciendo á disposición de los capitanes generales á esos infames agiotistas que juegan con los más grandes intereses de la Patria para enriquecerse á su costa, y que mañana arrastrarán triunfalmente sus grandes trenes cuando púrgue en el garrote, se consuma en presidio ó muera de inanición, en extranjero suelo, el infeliz que se dejó arrastrar á ser instrumento de esos agiotistas cuyos nombres no revela el ministro de la Gobernación.

Pronto se inaugurarán las sesiones parlamentarias de la nueva legislatura, y allí deben los diputados estrechar al ministro hasta obligarle que revele los nombres de los inductores, agiotistas de la última intentona y los mande atados codo con codo á disposición de las autoridades militares, ó que confiese que fué una ligereza suya, y en este caso, arrojarle del banco azul por haberse burlado del país y por haber atentado á la honra de esos señores que se dedican á grandes especulaciones bancarias, y que ya debieron todos haberse dado por aludidos y exigir la debida reparación al ministro que con

tanta ligereza ha puesto en entredicho á esa clase.

La acusación del ministro quedará ahí viva, sin que los aludidos hagan nada por vindicarse, sin que los diputados le estrechen y sin que el pueblo realice un acto ostensible para imponer cuidado á los gobernantes, y un poco de discreción y más seriedad en lo que dicen y en lo que hacen.

Aquí todas estas cosas se toleran porque los españoles no tenemos memoria, ó porque ya tomamos tan en bufo las manifestaciones y resoluciones de los gobiernos, que nos tienen tan sin cuidado como si no sufriendo nosotros todas las consecuencias siendo los paganos de todas sus culpas y de todos sus errores.

Pero conste que la afirmación del ministro es una tontería ridícula, una burla contra el país, ó es una afirmación exacta; en el primer caso, merece la censura; en el segundo, acusa una tremenda responsabilidad; y en ambos una lección más al pueblo, que soporta á los que en broma ó en serio juegan con honra y fortuna y menosprecian el augusto nombre de la Patria.

A.

Alzamiento carlista

ÚLTIMOS TELEGRAMAS

Linares Pombo manifestó á la entrada del Consejo que considera totalmente dominado el movimiento carlista.

La partida de Berga sigue diseminada huyendo por Masías, y la partida de Valencia se ha comprobado que es de bandoleros.

En San Gervasio (Barcelona) han sido encontrados tres cajones de municiones con destino á los carlistas.

En Barcelona asegúrase que se condenará al cabecilla Soliva á una pena severísima.

Se ha formado larga relación de los comprometidos en los disparos que se oyeron en Moncada.

Dícese que eran señales comunicadas á los carlistas.

Comunican de Barcelona que llegó procedente de Tarragona el titulado general carlista Bernot.

Los viajeros llegados de las montañas de Barcelona dicen que entre los carlistas circuló la orden de no moverse.

Disuelta la partida de Piera, que mandaba un aragonés.

Celebróse nueva conferencia del Nuncio con Vadillo, relacionada con la prisión del padre Bocos.

Ugarte telegrafió al gobernador de Alava preguntándole si es cierto que algunos grupos aplaudieron á los carlistas que salían desterrados.

Créese que el jefe de la partida de Piera, dirigióse hacia Aragón.

En Perpignan los jefes carlistas dicen que el movimiento ha terminado por culpa del jefe de policía de Barcelona Miró que los delató y traicionó.

Ha sido conducido á Játiva un joven de 19 años que formaba parte de la disuelta partida de Alicante.

Es natural de Madrid y refiere detalles curiosos.

De Barcelona marchó á Moncada detenido el inspector de ferrocarriles de Berga, á quien se supone complicado en el movimiento.

Los médicos que asisten á Sangarrén en Bilbao manifestaron al gobernador que se agravó la enfermedad que padece.

Síguese buscando la explicación del movimiento carlista, y persisten los recelos de que ha sido instigado por personas sin conciencia, para causar una gran depresión los valores públicos.

Un detenido perteneciente á la partida de Alicante ha manifestado que ésta componíanla 159 hombres mandados por Ramos Izquierdo, y armados con Maüser y Remington.

En París, una persona conocedora de las interioridades del carlismo, ha manifestado que Cerralbo, Cervero y otras importantes personalidades eran contrarias al movimiento.

Los elementos belicosos apoyábanle. D. Carlos estaba indeciso, pero doña Berta, entusiasta de la sublevación, decidió á autorizarlo.

Ultimamente, al enterarse del fracaso, lo desautorizó, en los términos conocidos por la interview en la Gaceta de Venecia.

El gobernador de Málaga telegrafía que han

sido hallados en Benaolan, cerca de Ronda, veintidós sacos con fusiles Remington.

Supone que se destinaban á los contrabandistas de tabacos de Gibraltar.

De actualidad

DE LA PENÍNSULA

Silvela desmiente los rumores de su próximo advenimiento al poder y dice que no se prestará á determinadas combinaciones.

Dícese que las garantías continuarán suspenso hasta después de la apertura de Cortes.

Conferenciaron Azcárraga, Ramos Izquierdo y Villaverde, sobre los presupuestos de Marina.

Extendidos los nombramientos de Barzanallana para la presidencia del Consejo de Estado y un hermano de Serrano Alcázar para ministro del Tribunal de lo Contencioso.

En Manresa la huelga tiene menos importancia que se suponía. Abrióse las fábricas. Solo trabaja un grupo en la de Beltran. La fuerza ocupa los puntos estratégicos. El día pasó con tranquilidad.

Ha durado tres horas el Consejo de ministros.

Azcárraga dió cuenta de varias competencias.

Campoo expuso los preparativos para el Congreso hispano americano que se inaurará el día 10.

Después recepción en la Presidencia y función de gala en el Real.

El ministro de Marina propuso se conceda la cruz de María Cristina al capitán de un buque que se distinguió en el bloqueo de Cuba.

Dióse cuenta del presupuesto de Marina que asciende á 27 millones 600,000 pesetas.

El aumento, en relación con el presupuesto vigente, refiérese á prácticas navales y ejercicios de fuego y movimiento de buques.

El ministro propónese además fomentar la vigilancia de costas y de pesca.

Allende enumeró las leyes complementarias que presentará á las Cortes.

Figura un proyecto sobre alcoholes con tributo directo de 15 pesetas el vinícola y 40 el industrial.

De la investigación se encargaran los gremios.

El proyecto de clases pasivas reconoce los derechos adquiridos y para lo sucesivo suprime los derechos pasivos.

Créase una caja de pensiones subvencionada por el Estado.

Aprobóse un expediente de pago á los movilizados.

Expresó también la reforma de las leyes de defraudación, contrabando y contratación de servicios.

Sanchez Toca dijo que simplificará la tramitación de los servicios y revisará las tarifas ferroviarias.

Alix anunció la presentación en Cortes de decretos orgánicos de instrucción y proyecto de autonomía de Universidades.

Examináronse los proyectos de fuerzas de mar y tierra.

Acordóse que la Mesa del Senado la constituyan: Presidente, Valdosa; Vicepresidentes, Daban, Rejor, San Pedro y Pallarés.

Presidente del Consejo de Estado, Barzanallana.

Ocupáronse de la última sedición y el origen de la misma.

El ministro de Estado ha dicho que en el Congreso Hispano Americano estarán representadas todas las Repúblicas Americanas, excepto el Brasil.

De este asunto se ocupará el Consejo de esta tarde.

Pasan de 1,300 las adhesiones al banquete de Romero.

En Granollers declaráronse en huelga los obreros de todas las fábricas.

DEL EXTRANJERO

Mac Kinley obtuvo en su reelección de presidente de los Estados Unidos gran mayoría de votos.

El júbilo de los imperialistas triunfantes es inmenso.

La mayoría de la opinión en París aplaude la reelección de Mac Kinley de quien representa el imperialismo, y considera á Bryam, como un cerebro de anárquico peligroso.

La mayoría que ha obtenido Mac Kinley es de 135,296 votos.

Ha recibido muchos telegramas felicitándole.

De Tánger el emperador de Alemania y personal de la Legación marcharon á una misión especial del Emperador.

Los boers muéstranse activísimos. Descarrilaron un tren y destruyéronlo. Cálculáanse las armas que hay entre Natal y Carolina en 15,000.

Kruger telegrafiará á la reina de Inglaterra pidiendo se le considere delegado de la república para tratar de la paz.

La disciplina

(BALADA)

—Soberano, guerrero ilustre, ¿qué pongo sobre esta tumba: «Un héroe yace aquí» ó «Aquí yace un asesino?»

—Detente; hasta que yo muera y mi raza se extinga, no podrá ponerse la verdad sobre esta tumba.

Avanza el ejército asolándolo todo, va á sorprender al enemigo. Por donde pasa siembra la muerte para evitar que por algún desconocido atajo no vaya algún espía á descubrirle.

A su llegada á una aldea, todo el mermado pueblo, es decir, las mujeres, los niños y los ancianos, se guarecen en un viejo caserón.

El emperador no hará más que atravesar la aldea, pero no quiere que en ella quede un solo testigo de su paso. Algunas avanzadas han tomado por orden suya todas las salidas de la aldea.

—Degollad—dice á sus tropas—á los que se han guarecido en ese caserón. Ni se defiendan, porque son débiles.

Los soldados vacilan.

La orden brutal les horroriza.

En medio del silencio, un soldado se adelanta:

—Majestad—dice al emperador—ahorremos la pena de verter con nuestras manos tanta sangre. Tenemos pólvora de sobra, recarga nuestro bagaje y dificulta nuestra marcha. Acercaremos algunos barriles á ese caserón, y volará con cuantos estén en él.

El emperador, después de meditar un momento, aprueba la proposición del soldado.

Cuando la casa está rodeada de barriles, unos en comunicación con otros por regueros de la inflamable sustancia, el emperador llama al soldado que hizo la proposición.

—Obra tuya es lo que acaba de hacerse. No quería sacrificar aquí una sola de las vidas de mis soldados. Una víctima es sin duda precisa para inflamar la pólvora. Si pusieramos una mecha la apagarían los sitiados.

Vuele en mi presencia el caserón. Quiero estar seguro de que esta parada no ha sido estéril. Vé tú y enciende uno de los regueros de pólvora. Con milente de campaña podré admirar el espectáculo de esa formidable explosión.

—Iré, majestad—contestó el soldado.—Este es mi pueblo. En ese caserón están mis padres y mis hermanos pequeños. Quiero ahorrarles los horrores de un degüello. Gozará á su lado de una muerte pronta.

Y el soldado parte hacia el caserón con una tea en la mano.

El ejército está consternado. El sacrificio es horrendo.

Pero el emperador quiere dilatar sus dominios y aumentar con ellos sus riquezas y sus súbditos, y es indispensable la guerra.

Cuando el soldado llega cerca del caserón, de entre sus consternados moradores se eleva una voz de mujer que, rebosando júbilo, grita:

—¡Es mi Pedro, es mi hijo! ¡Viene á salvarnos!

La madre del soldado le ha reconocido.

También le han reconocido sus hermanitos, porque también gritan:

—¡Pedro, Pedro! Sube, y te contaremos lo que querían hacer con nosotros esos hombres malos.

El soldado, que va llorando, se limpia con el dorso de la mano las lágrimas, contiene sus sollozos, levanta la mirada hacia su madre y sus hermanitos, sonríe amargamente y acerca la tea encendida á uno de los regueros de pólvora.

El estallido de la inmensa explosión ahoga un grito espantoso; una nube de polvo y de humo oscurece el sol. Vuelan mil escombros, y entre ellos los despedazados cadáveres de mil desgraciados.

El emperador, á la cabeza de su ejército, contemplaba la terrible escena.

Cerca de su caballo ha caído un cuerpo. Es el del soldado. La fuerza de la explosión ha llevado el cadáver hasta allí.

Lo reconoció el emperador.

—Cólodac—dice—sobre ese cadáver, la más honrosa condecoración de mi Imperio. Atrúene los aires el más hermoso de los himnos. Y dejad sobre la tumba de ese soldado una señal para que se eleve encima de un magnífico mausoleo.